

## CAPÍTULO III

### RACIONALIDAD INTERNA Y EXTERNA DE LA GUERRA

LAS CONCEPCIONES de la guerra que se examinan en el presente capítulo ofrecen elementos de análisis que ayudan a resolver algunas de las inquietudes planteadas en el capítulo precedente. Además, me parece que son complementarias en más de un sentido, no es casual que los principales exponentes del marxismo hayan refrendado varias de las ideas centrales del pensamiento de Clausewitz. En efecto, aunque el autor de *De la guerra*, no es el primero en vincular la guerra con la política, su trabajo representa un paso adelante en la medida en que intenta descubrir cuál es la lógica de esta relación. Dicha lógica supone una visión dinámica y dialéctica de la guerra, de acuerdo con la cual ésta se emprende y se desarrolla acorde con el tipo y el juego de intereses políticos. Algo en lo que Marx, Engels y Lenin no pueden dejar de coincidir. La guerra es entonces un fenómeno sujeto a una cierta racionalidad que se despliega al interior del fenómeno mismo (Clausewitz) y también de manera externa en el propio discurrir de la historia (Marx-Engels). Nos ocuparemos de ambas en ese orden.

#### **Clausewitz: la lógica de la guerra**

Clausewitz es considerado con justicia uno de los grandes teóricos de la guerra. Su conocida obra, *De la Guerra*, constituye uno de los libros clásicos sobre el tema aun cuando perdura el debate en torno a su carácter estrictamente filosófico. Para algunos estudiosos el trabajo de Clausewitz tiene valor en tanto conjunto de

definiciones y recomendaciones sobre estrategia militar; mientras que para otros la obra satisface los requisitos de un trabajo filosófico, esto es, de fundamentación teórica.<sup>76</sup> Al margen de tales discusiones es innegable que el pensamiento de Clausewitz en *De la Guerra* tuvo una enorme influencia, tanto en estrategias militares que quisieron ver en las observaciones del autor pautas para ser desarrolladas en el campo de batalla, como en el pensamiento de teóricos de la sociedad, entre los cuales destacan de manera especial las figuras de Engels y Lenin. Empero, la mayor contribución de Clausewitz a la filosofía, de acuerdo con Gallie es “el haber colocado el estudio de la guerra entre las cuestiones filosóficas”.<sup>77</sup>

### *Guerra absoluta y guerra real*

Es posible trazar una línea de continuidad entre el pensamiento de Maquiavelo y el de Clausewitz. Las semejanzas más que encontrarse en puntos concretos del pensamiento desarrollado por uno y otro, se ponen de manifiesto en la conexión que ambos hacen entre la práctica de la guerra y la política. En efecto, Clausewitz forma parte también de la que puede ser llamada una tradición realista de la guerra; desde un principio, la percibe como una actividad cuya característica fundamental es el despliegue de fuerza y poder. Ciertamente su experiencia como militar hace que incorpore a su reflexión una dimensión teórico-pragmática que se pone de manifiesto a lo largo de las definiciones y observaciones de su obra, de las cuales tomaremos las más relevantes para hacer una breve exposición.

El objetivo de *De la guerra* es el de desentrañar la esencia de la guerra y, al mismo tiempo, dar cuenta de la guerra real, concreta e histórica, *i.e.*, la que se define en el campo de batalla. Este doble objetivo determina el estilo y el método con los cuales Clausewitz se aboca al problema. Llevado por un afán de sistematicidad, pro-

<sup>76</sup> Aunque también existen trabajos filosóficos sobre la estrategia militar que incluyen a C., por ejemplo el excelente volumen compilado por Peter Paret, *Makers of Modern Strategy*, Princeton Univ. Press, 1986.

<sup>77</sup> W.B. Gallie, *Philosophers of Peace and War*, p. 42.

cede "de lo simple a lo complejo",<sup>78</sup> de manera que teniendo las partes definidas y estudiadas, se vuelva al conjunto, a la idea general. La obra está dividida en ocho libros y 128 capítulos en los cuales se tratan muy diversas cuestiones:

temas principales y menores se introducen, se desarrollan, se comparan y se combinan. Los argumentos se repiten y se prueban en diferentes contextos; dos o más tesis son puestas a interactuar; alguna idea es definida con imparcialidad y extrema claridad para más adelante ser retomada para darle una nueva dimensión al ser combinada con otras proposiciones y observaciones.<sup>79</sup>

El primer libro, "Sobre la naturaleza de la guerra", contiene las ideas centrales de la concepción clausewitziana de la guerra que más tarde serán desarrolladas y ampliadas: la definición y tendencia de la guerra, la diferencia entre guerra absoluta y guerra real, propósitos y medios de la guerra; asimismo, discute los tópicos referentes a la fricción y el genio.

En el segundo párrafo de la obra leemos:

La guerra no es otra cosa que un duelo en una escala más amplia... podríamos representárnosla bajo la forma de dos luchadores, cada uno de los luchadores trata de imponer al otro su voluntad por medio de la fuerza física; su propósito inmediato es derribar al adversario y privarlo de toda resistencia.<sup>80</sup>

Ciertamente es ésta una imagen adecuada a los propósitos de su autor, es decir, nos proporciona una definición sencilla pero exacta en la cual podemos reconocer los aspectos esenciales de la guerra. Partiendo de esta definición podemos inferir que la guerra es un acto de violencia, es la confrontación de dos voluntades

<sup>78</sup> Karl von Clausewitz, *De la guerra*, p. 7.

<sup>79</sup> Peter Paret, *Clausewitz and the State*, p. 365.

<sup>80</sup> *Idem*.

cada una de las cuales intenta someter a la otra por medio de la fuerza.

Pero esta imagen que opera como una definición simple del concepto, encierra también toda la complejidad del planteamiento de Clausewitz. Con ella busca atrapar la naturaleza esencial de la guerra, esto es, la definición apunta al concepto de guerra “absoluta”, eso que hace de la guerra una práctica distinta de otras en donde también se enfrentan las voluntades, *v.gr.*, el deporte, el comercio, las relaciones amorosas. La guerra es esencialmente combate, si bien éste puede variar en la forma de llevarlo a cabo, y no cede hasta que el rival haya sido vencido o nulificado: todas las acciones de la guerra están encaminadas a la victoria, o si se quiere, a la derrota del enemigo. Aun los periodos de tregua o de suspensión temporal de las hostilidades cumplen con el objetivo de derrotar al contrincante. La idea de desarrollo de fuerza hasta el límite (la anulación del otro) señala el aspecto dialéctico de la guerra que Clausewitz logró capturar, de acuerdo con el análisis de Raymond Aron,<sup>81</sup> en la forma de parejas de conceptos antitéticos: moral-físico, medio-fin y defensa ataque. Veamos cada una de ellas.

### *Fuerza física y fuerza moral*

La oposición moral-físico se refiere al enfrentamiento de las dos voluntades a que ya hemos hecho alusión en líneas anteriores. Debemos agregar que en esta pareja de conceptos se pone de relieve la idea de que las fuerzas que chocan no son fuerzas meramente mecánicas, sino fuerzas llevadas por la emoción y la pasión. Para Clausewitz era fundamental el aspecto psicológico y moral con que los ejércitos combaten:

cuán lejos estaríamos de la verdad si atribuyéramos la guerra entre pueblos civilizados a actos puramente racionales de sus gobiernos, y si la concibiéramos como libre siempre de todo

<sup>81</sup> *Pensar la guerra, Clausewitz*, es uno de los estudios más completos sobre la vida y la obra de Clausewitz.

apasionamiento, de modo que en conclusión no habría de ser necesaria la existencia física de los ejércitos, sino que bastarían las relaciones teóricas entre ellos o que habría de ser una especie de álgebra de la acción.<sup>82</sup>

No está de más recordar que Clausewitz se había enfrentado al ejército napoleónico y aunque muchas de las acciones realizadas por sus soldados le parecían despreciables, descubrió en éste un fervor revolucionario del cual carecía el disciplinado ejército prusiano; fervor que en gran medida había actuado como la mejor arma del gran corso.

En efecto, la “fuerza moral” es un elemento imprescindible en la concepción clausewitziana de la guerra. Al introducirlo, nuestro autor confiere a su teoría el aspecto esencialmente humano de la guerra. A la violencia pura se añade la voluntad del combatiente, aquello que le impulsa a pelear y a resistir, a medir los golpes y devolverlos en el lugar preciso. Este aspecto netamente moral y psicológico permite explicarnos el porqué no podemos dar de antemano la victoria al contendiente más fuerte desde un punto de vista físico. La historia está plagada de ejemplos que ilustran esta idea clausewitziana; sin duda el ejemplo más cercano a nosotros es, la guerra desigual que hicieron los norteamericanos al pueblo vietnamita, en la cual estos últimos fueron los vencedores.

#### *La guerra como modalidad de la política*

En cuanto a la pareja medios-fines, ésta introduce el aspecto de racionalidad o sentido del combate: si el objetivo de la guerra es la derrota del adversario, los medios que se emplean están determinados por los fines u objetivos intermedios que llevan a la victoria. Pero los medios también están determinados por la resistencia que impone el enemigo, esto es, la consideración de lo que Clausewitz llama acciones recíprocas y que pueden verse como la rela-

<sup>82</sup> Clausewitz, *op. cit.*, p. 9.

ción de equilibrio entre ambos contrincantes. "Si queremos derrotar a nuestro adversario debemos regular nuestro esfuerzo de acuerdo con su poder de resistencia manifiesta como producto de dos factores: la magnitud de los medios a su disposición y la fuerza de su voluntad."<sup>83</sup> Los elementos que se agregan al contenido de la primera definición de guerra absoluta son, entonces, los medios con que cuenta el adversario y la capacidad de resistencia que es factible esperar.

Vale la pena detenemos un momento sobre este último punto en donde podemos apreciar el alcance filosófico del trabajo de Clausewitz. Si bien la indagación sobre la esencia o naturaleza de la guerra implica una definición en sentido absoluto, muy pronto se da cuenta el autor de que la guerra así entendida lleva a "un desarrollo hacia los extremos" que no es otra cosa que el movimiento hacia la violencia pura, o bien, hacia el aniquilamiento. Pero aunque correcta, dicha definición no debe tomarse como una simple ecuación lógica que no corresponde a la situación engendrada por el conflicto real, en el cual se enfrentan dos voluntades reales, cada una de ellas buscando derrotar a la otra y valiéndose, para ello, de medios específicos. La consideración de la acción recíproca obliga a completar la idea de la guerra en sentido absoluto: la guerra no es un conflicto entre dos elementos cualesquiera sino, ante todo, un hecho humano, una forma de relación social que, como tal, requiere de la consideración de los elementos que la constituyen como un fenómeno concreto, real e histórico.

La racionalidad de la guerra expresada en la pareja medios-fines sólo es comprendida en su dimensión real cuando se asocia a la política: "La guerra de una comunidad... surge siempre de una circunstancia política, y se pone de manifiesto por un motivo político. Por lo tanto es un acto político."<sup>84</sup> Un acto político "por otros medios", de manera que la racionalidad final de la guerra termina por subordinar ésta a la actividad política: la guerra no tiene en sí

<sup>83</sup> *Ibidem*, p. 11.

<sup>84</sup> *Ibidem*, p. 23.

misma objetivos, ni reglas, ni leyes, su meta es un objetivo político que se alcanza mediante acciones militares.

Con la subordinación de la guerra a la política se establece el principio de equilibrio entre el objetivo político y el objetivo militar: un gran objetivo político implicará grandes objetivos militares, y si el objetivo político disminuye, también disminuirán los objetivos militares, lo que explica la variedad de tipos de guerra, *i.e.*, "explica la razón por la cual... puede haber guerras de todos los grados de importancia e intensidad, desde la guerra de exterminio al mero estado de vigilancia armada."<sup>85</sup> Cada objetivo político define el objetivo militar, por tanto, los medios y los alcances de la guerra se ajustan a la política. Clausewitz está pensando tanto en la política real de los estados, como en la política en su carácter absoluto. De cualquier modo, el punto central de la concepción clausewitziana de la guerra es la incorporación al concepto de la guerra de lo que podríamos llamar el mundo de los intereses expresados en objetivos de tipo económico y político, con sus rupturas, equilibrios y desniveles.

Clausewitz resolvió de golpe, simultáneamente, los dos problemas planteados por su experiencia histórica y su inquietud filosófica, ¿cómo subsumar bajo el mismo concepto unos fenómenos tan diferentes como las guerras de las ciudades antiguas, las de los condottieri, las de los Gabinetes, las de la Revolución y las del Imperio?... Clausewitz encuentra la unidad no ya en el desencadenamiento extremo de la violencia, sino en una consideración superior: la guerra sale de la política, la política determina su intensidad, crea el motivo, dibuja las líneas importantes, fija los fines y, de paso, los objetivos militares.<sup>86</sup>

No es de extrañar entonces que la famosa fórmula de Clausewitz haya convencido a propios y extraños, y que hoy se conserve como una de las definiciones más atinadas sobre la esencia de la guerra.

<sup>85</sup> *Ibidem*, p. 16.

<sup>86</sup> Aron, *op. cit.*, p. 163.

*¿Quién determina la guerra?*

La tercera pareja de conceptos, defensa-ataque, se sitúa en un nivel distinto al de las dos parejas anteriores, esto es, viene después de que Clausewitz ha desentrañado cuál es la naturaleza de la guerra. Entre ambos conceptos se establece una dialéctica compleja, a cuya explicación dedica Clausewitz los libros VI y VII de su obra. Un primer acercamiento al concepto de defensa, nos llevaría a considerarla como la acción de “espera”, porque lo que se quiere es detener el golpe: “Este es el signo que hace de cualquier acto un acto defensivo, y sólo mediante este signo la defensa puede distinguirse en la guerra del ataque.”<sup>87</sup> Más adelante, sin embargo, Clausewitz añadirá otras definiciones al concepto de defensa: repeler y conservar. En el acto de repeler, la defensa deviene en ataque, pero sigue siendo parte de la estrategia defensiva. En efecto, en el campo de batalla ambos conceptos no logran diferenciarse, ambos ejércitos defienden y atacan, esto es, ambos luchan. El único elemento que puede hacer la diferencia es el papel que cada contrincante, cada ejército, juega en la guerra. Pero, ¿quién define la guerra: el atacante o el que se defiende? Para Clausewitz, es el defensor quien tiene prioridad sobre el que ataca: es éste el que conduce la guerra. Esta deducción, que parece contraria al sentido común, se apoya en la idea de Clausewitz de que el objetivo del agresor no es la guerra, sino la ocupación y la conquista; mientras que es el agredido el que se ve forzado a hacer la guerra:

La guerra se impone al defensor más que al conquistador, porque la irrupción de éste último provoca la defensa y, de paso, la guerra. Al conquistador le gusta siempre la paz (como lo pretendió constantemente Bonaparte), con mucho gusto entraría tranquilamente en nuestro Estado; para que no lo consiga, debemos querer la guerra y también prepararla.<sup>88</sup>

<sup>87</sup> Clausewitz, *op. cit.*, Libro VI, p. 7.

<sup>88</sup> *Ibidem*, p. 26.



Es así como, paradójicamente, es el contrincante más débil, el que está en mayor desventaja, quien tiene más posibilidades de planear correctamente sus estrategias, pues es éste el que está verdaderamente involucrado en la guerra, el que tiene mayor interés en obtener la victoria.

A las tres parejas de conceptos antes examinados habría que añadir la caracterización de la famosa "tríada": violencia original, libertad (voluntad) del alma y racionalidad política. En todas las guerras están presentes estos tres elementos. Empero, no en todas las guerras encontramos las mismas "dosis" o cantidades de éstos. Sólo la guerra perfecta podría combinar de manera exacta: violencia, voluntad y racionalidad política. En cuanto a las guerras concretas, las que ocurren en un espacio y un tiempo, éstas pueden ser calificadas según se aproximen a ese ideal. Es obvio entonces que para Clausewitz las guerras no pueden ser juzgadas de acuerdo con patrones morales. Al igual que Maquiavelo, para el militar prusiano la guerra es una actividad muy parecida al arte, en tanto producto de las capacidades físicas y espirituales del ser humano. En esa medida, nos atrae, nos perturba y también nos disgusta, pero nada podemos hacer para cambiar su trágica realidad.

### **Marx y Engels: La guerra como factor de cambio histórico**

*Prima facie*, no se requiere ofrecer demasiadas razones para que quede justificada la referencia al pensamiento de Marx y Engels en un tema como el que nos ocupa. En efecto, una de las tesis materiales más completas y sólidas respecto de la guerra es la que surge de una reconstrucción a partir de los trabajos de los fundadores del marxismo. Hablamos de reconstrucción porque en realidad no hay en los escritos de Marx y Engels un texto específico sobre el problema de la guerra, sino un complejo material de análisis económicos, políticos e históricos de los que se pueden entresacar interesantes ideas sobre el desarrollo histórico de la guerra, tema de importancia central para la teoría marxista, como espero mostrar más adelante.

En realidad, como bien ha anotado Gallie en su obra *Philosophers of Peace and War*, el marxismo es “una amalgama única de teorías filosóficas, sociológicas y políticas inspiradas en una visión humanista de liberación de las viejas opresiones por medios revolucionarios”.<sup>89</sup> Efectivamente, la teoría marxista brindó una nueva interpretación de la historia a partir de un original análisis que buscaba, entre otras cosas, ofrecer las bases para realizar los ideales nunca antes cumplidos de una sociedad más justa: el marxismo transitó de un mero manifiesto de ideas políticas, a una compleja teoría acerca de la sociedad que cambió por completo el perfil político de Europa y del mundo.

#### *La concepción materialista de la guerra*

En este largo proceso de maduración, una de las claves para comprender el trabajo realizado por Marx es el carácter revolucionario de su obra. Consistente no sólo en el fecundo viraje teórico que representó frente a otras teorías de la historia y la sociedad: para Marx y Engels el cambio social implicaba la subversión violenta del orden establecido. ¿Qué parte juega en la teoría marxista la guerra como empresa revolucionaria?

Un punto de partida para nuestro análisis lo encontramos en el concepto mismo del llamado “materialismo histórico”. Contrariamente a las filosofías idealistas anteriores, para Marx lo histórico se explica a partir del proceso de surgimiento, crecimiento y declinamiento de las fuerzas productivas de una sociedad; la historia tiene un carácter material en donde las relaciones económicas operan como el motor de cambio. En un conocido pasaje de la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Marx señala cuáles son los aspectos significativos en el entramado de las relaciones sociales:

En la producción social de su existencia, los hombres establecen determinadas relaciones, necesarias e independientes de su

<sup>89</sup>W.B. Gallie, *op. cit.*, p. 67.

voluntad... La totalidad de esas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se alza un edificio (*Urbau*) jurídico y político, y a la cual corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de los medios materiales determina el proceso social, político e intelectual de la vida en general.<sup>90</sup>

Es así como en la base al concepto de materialismo histórico se pueden adelantar algunas ideas respecto del papel que juega la guerra.

Lo primero que habremos de decir es que Marx localiza las causas de la guerra en las condiciones materiales específicas. Empero, su análisis va mucho más allá en la medida en que con frecuencia somete sus ideas a contraste con eventos en donde se localizan periodos de cambio y ruptura, como bien lo muestran sus trabajos históricos sobre distintos hechos de guerra.<sup>91</sup> Con ello consigue refinar y matizar su concepción realista acerca de la guerra, *i.e.*, distingue entre las causas fundamentales de la guerra y las diversas causas de algún tipo especial de conflictos. Observa, por ejemplo, que las causas que originan las guerras civiles no necesariamente son las mismas que dan lugar a las guerras entre naciones. Pueden tener referencias económicas semejantes, pero éstas impactan de manera distinta en el complejo de las relaciones sociales. Un historiador tan agudo como Marx no podía pasar por alto el hecho de que la guerra es un fenómeno sumamente complejo que posee su propia dinámica; después de todo, las guerras no han sido siempre iguales ni han servido para alcanzar los mismos fines.

De acuerdo con Marx entonces el análisis de los conflictos obliga al examen cuidadoso y detallado de las circunstancias materiales

<sup>90</sup>Marx, prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política.*, p. 5.

<sup>91</sup>*Prefacio a la guerra campesina en Alemania y La guerra civil en Francia* son sólo algunos de esos trabajos. En el prólogo de Engels a la segunda de estas obras leemos lo siguiente: "son destacados ejemplos de las dotes extraordinarias del autor... para ver claramente el carácter, el alcance y las consecuencias necesarias de grandes acontecimientos históricos en un momento en que éstos se desarrollan todavía ante nuestros ojos o acaban apenas de producirse".

que les dieron origen. En algunos pasajes de los *Grundrisse* referentes al origen de las antiguas Ciudades-Estado, *vr. gr.*, Roma, fundada por pueblos pastores, escribe: "El único límite que puede encontrar la entidad comunitaria en su comportamiento con las condiciones naturales de la producción —la tierra— como con condiciones *suyas*, es otra *entidad comunitaria* que ya las reclame con su cuerpo inorgánico. Por eso es la *guerra* uno de los trabajos más originarios de todas estas entidades comunitarias naturales, tanto para la afirmación de la propiedad como para la nueva adquisición de ésta."<sup>92</sup> Y más adelante hace notar cómo el éxito militar de las primeras sociedades esclavistas funcionó como un factor que era necesario para asegurar la vida tanto individual como colectiva de las ciudades; de acuerdo con Marx, la guerra en las antiguas Ciudades-Estado era la gran tarea común; sin embargo, aunque los sistemas esclavistas basados en el éxito militar se repitieron en las sociedades romanas y en la Edad Media, no puede decirse que en ellos la guerra cumplió los mismos propósitos ni representó los mismos valores e ideales, y mucho menos puede aplicarse el mismo modelo a las guerras europeas o americanas de los siglos posteriores. La caída del Imperio Romano se debió al colapso de una economía agrícola esclavista y a la incipiente maduración de una economía feudal de la Europa del norte. Por su parte, la guerra civil en Estados Unidos puede atribuirse a la incapacidad de compaginar una economía basada en la explotación del esclavo con la productividad demandada por los estados nortños. Ambos casos tienen similitudes importantes, sin embargo, los resultados no podrían ser más distintos: en el primero el imperio declina, mientras que en segundo se sientan las bases para el surgimiento de un nuevo imperio.<sup>93</sup>

Para Marx fue cada vez más claro que aunque la guerra estaba condicionada por los factores económicos de la sociedad, de todas formas mantiene una autonomía relativa que se pone de manifies-

<sup>92</sup> K. Marx y E. Hobsbawm, *Formaciones económicas precapitalistas*, p. 69.

<sup>93</sup> El ejemplo está tomado de Horowitz, *War and Peace...*, p. 11, la interpretación del mismo es únicamente mía.

to en el análisis concreto e histórico de cada uno de los conflictos humanos. Esto llevó, tanto a Marx como a Engels, a revalorar el papel de la guerra entre las naciones como detonador de los procesos revolucionarios al interior, sobre todo para el caso que más les interesaba: la revolución proletaria por medio de la cual producida por el colapso del sistema capitalista. Dado el carácter dialéctico, no lineal de la historia, cuyo motor para el cambio está dado por las contradicciones que se generan al interior de una formación social, la guerra representa un tipo de fenómeno de especial importancia, por ser la más violenta expresión de las contradicciones sociales, y un factor de cambio en las condiciones materiales. Una guerra generalmente sirve para exacerbar las contradicciones sociales que se viven al interior de una sociedad, aunque no se genere al interior de la misma: es el caso de la influencia de la Primera Guerra Mundial en el estallamiento de la Revolución Rusa. De tal forma que un conflicto bélico puede hacer que se reúnan las condiciones indispensables para que pueda darse la revolución.

#### *La guerra y la empresa revolucionaria*

Guerra y revolución son en el pensamiento de Marx y Engels dos conceptos con más de una vinculación interesante. Efectivamente, son muchas las referencias explícitas y las alusiones que hacen Marx y Engels al concepto de *revolución* en textos cuya finalidad principal era la propaganda política. ¿Hasta dónde tomar en estos textos la fuerza retórica al margen del análisis objetivo? Esto es algo en lo que no vamos a detenernos. Aunque, ciertamente, un estudio en este sentido podría servir para arrojar luz sobre el papel de la violencia en la teoría marxista. No obstante, podemos tomar como hipótesis razonable la idea de que el lenguaje revolucionario empleado en ciertos textos "políticos" pretende tener un sentido literal, acorde con su concepción acerca de las fuerzas que mueven la historia.

Si la historia de la humanidad, según el *dictum* marxista, es la historia de la lucha de clases, el propio proceso histórico lleva a una ineludible agudización de los conflictos, que ha de desembocar en una gran revolución proletaria. Dicen Marx y Engels, en el *Manifiesto del Partido Comunista*, lo siguiente:

Si en la lucha contra la burguesía el proletariado se constituye indefectiblemente en clase; si mediante la revolución se convierte en clase dominante y, en cuanto clase dominante, suprime por la fuerza las viejas relaciones de producción, suprime, al mismo tiempo que estas relaciones de producción, las condiciones para la existencia del antagonismo de clase y de las clases en general, y, por tanto, su propia dominación como clase.<sup>94</sup>

Y más adelante sostienen: "Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente."<sup>95</sup> destacando en cada momento el carácter ineludiblemente violento de la lucha social.

Sin embargo, no hay que olvidar que el *Manifiesto de partido comunista* fue un programa político que pretendía responder a la coyuntura específica de las revoluciones románticas de 1848, pues en otros textos de Marx, por ejemplo, el ya citado prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política*, el concepto de revolución está asociado con la *transición* de un modo de producción a otro, oigamos al filósofo:

En un estadio determinado de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o —lo cual sólo constituye una expresión jurídica de lo mismo— con las relaciones de producción dentro de las cuales se habían estado moviendo

<sup>94</sup> Marx y Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, p. 67.

<sup>95</sup> *Ibidem*, p. 84.

hasta ese momento. Estas relaciones se transforman de formas de desarrollo de las fuerzas productivas en ataduras de las mismas. Se inicia entonces una época de revolución social.<sup>96</sup>

Es posible, por tanto, que la guerra pueda facilitar el camino a la revolución si ésta contribuye a la agudización de las contradicciones entre las fuerzas materiales de producción y los modos de producción imperantes; pero puede también tener efectos negativos o no deseados respecto de los objetivos que se propone la acción revolucionaria. No es extraño entonces que se volviera importante la preocupación de ambos autores por lo que podría llamarse una sociología militar de los gobiernos y los pueblos, porque había que determinar la disposición de las naciones hacia la guerra. En este sentido, Engels, quien había leído a Clausewitz, se sentía atraído por varias de sus principales tesis porque parecían acomodarse muy bien a la idea de que la guerra puede ser utilizada para la consecución de fines políticos. El autor del *Anti During*, obra en la cual dedicó tres capítulos a "La teoría de la violencia y el poder", fue muy sensible a la problemática que planteaba la oportunidad de una posible guerra europea como detonante de la revolución proletaria. Sin embargo, en sus últimos años cambió su concepción sobre la oportunidad que ofrecía una guerra a gran escala en Europa. En una carta de 1882 a Bebel escribe: "Esta vez la guerra será terriblemente seria: instaurará chauvinismos por doquier pues cada nación estará peleando por su propia existencia."<sup>97</sup> Nuevamente, la teoría marxista es enfrentada a una situación histórica concreta, y había que reconocer que la guerra es una fuerza con su propio dinamismo interno, que puede producir efectos más allá de lo que podría vislumbrarse a partir de las causas que la provocan.

Ambas visiones coexisten en el pensamiento de Engels: por un lado la guerra es una fuerza devoradora impredecible en su de-

<sup>96</sup> Marx, prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política*, p. 5.

<sup>97</sup> Engels, *apud.*, W.B. Gallie, *op. cit.*, p. 92.

sarrollo y efectos; por el otro la guerra es un catalizador hacia el progreso.<sup>98</sup> El análisis histórico muestra que no es posible, sin más, aplicar patrones. Una guerra, es cierto, puede servir como fuente de la cual emane la revolución, pero es necesario considerar otros factores igualmente importantes, tales como el carácter nacional o internacional de la revolución. Este asunto, por ejemplo, motivó prolongadas discusiones entre Engels y los líderes de los partidos socialistas de Europa, especialmente de Francia y Alemania. Para formarnos una idea más clara del papel y la importancia que la guerra llegó a tener para la teoría marxista quizá valga la pena considerar algunas de las tesis más sobresalientes de Vladimir Illich Lenin.

*Lenin: teórico y hombre de acción*

Lenin mantiene una postura fundamentalmente ortodoxa respecto de la guerra y del papel que desempeña en la revolución proletaria, sin embargo, logró imprimirle a ésta un sentido más directo y concreto. Más que los fundadores del marxismo, fue él quien logró tejer el entramado en el cual se logró expresar cada uno de los aspectos concernientes a la guerra y la paz.<sup>99</sup> Al igual que otros grandes pensadores de la historia, sostiene que, en sí misma, la guerra no puede calificarse como un mal en sentido absoluto porque, en muchas ocasiones, contribuye al proceso histórico hacia una sociedad más libre y justa. La consideración de los factores históricos de los conflictos se convierte así en algo indispensable para apoyar o, en su caso, oponerse a la guerra. Sin embargo, aunque Lenin reconoce el carácter complejo de los conflictos históricos, su principal criterio para juzgar la legitimidad de una guerra es relativamente simple. De hecho, se reduce a un mero cálculo de intereses: si es un mecanismo de explotación de una nación fuerte sobre otra más

<sup>98</sup> Daniel Pick, *War Machine*, p. 56.

<sup>99</sup> En efecto, los trabajos de Lenin acerca del concepto de guerra en el pensamiento marxista y el papel de las guerras imperialistas en la lucha del proletariado, poseen un carácter analítico concreto que ningún otro teórico del marxismo ha podido superar.



débil, debe ser rechazada, pero si la guerra, en alguna etapa de su desarrollo, cambia y admite ventajas para las clases oprimidas, debe ser apoyada. El énfasis en el aspecto histórico que el marxismo confiere a la guerra, resalta en la conexión necesaria entre el curso que sigue el desarrollo social en su conjunto y la historia de un conflicto específico y concreto.<sup>100</sup>

Por otro lado, Lenin es sumamente enfático en su crítica de toda tesis que relacione de manera integral ciertos aspectos de la naturaleza humana, tales como instintos o impulsos, con los fenómenos de la guerra y la paz. Siguiendo al pie de la letra las ideas de Marx, para Lenin dichos fenómenos están primordialmente determinados por las condiciones materiales y económicas de una sociedad. Una teoría política que tome como punto de partida sentencias morales sobre la crueldad humana, comete el error de aislar un fenómeno eminente social de las condiciones materiales que le dan origen y, por tanto, está condenada al fracaso. Los aspectos ideológicos y religiosos, que a menudo se señalan como el origen de los conflictos, simplemente reflejan conflictos de clase, mucho más profundos y definitivos, que un análisis histórico correcto debe sacar a la luz. No es que Lenin deje de reconocer los aspectos negativos y terribles de la guerra<sup>101</sup> o que, incluso, no se manifieste en contra de algunas campañas militares, sino que rechaza las consideraciones superficiales de lo que en muchas ocasiones llama un “pacifismo burgués”.

Dado que la guerra es un fenómeno determinado por las condiciones materiales en que viven los hombres, tiene, como había señalado Marx, un carácter eminentemente clasista. Al respecto, escribe Lenin en *La guerra y los trabajadores*:

Me parece que la cuestión principal que usualmente es ignorada en el asunto de la guerra, la cual recibe una inadecuada

<sup>100</sup> Horowitz, “Vladimir Lenin: The Historical Vision”, p. 111.

<sup>101</sup> Comentando el fin de la guerra Ítalo-Turca, Lenin escribe: “¿Qué la originó? La avaricia de los pelucones y capitalistas italianos, que necesitan nuevos mercados y éxitos para el imperialismo italiano. ¿Qué tipo de guerra fue? Un perfecto y civilizado baño de sangre, una matanza de árabes con ayuda de las armas más «modernas». *Obras Completas*, vol., XVIII, p. 403.

atención; la principal razón por la cual se origina tanta controversia es... la cuestión fundamental del carácter de clase de la guerra; por qué la guerra estalla, qué clases son las que la emprenden, cuáles son las condiciones históricas e histórica-económicas que dan lugar a ella.<sup>102</sup>

Lenin se mantuvo como el principal impulsor de la antigua idea marxista y clausewitziana de que la guerra es un instrumento político que puede ser puesto de manera legítima al servicio de los ideales de liberación que el socialismo propugnaba.

Nadie como Lenin defendió la consigna marxista de que el *capitalismo* significa *guerra*. Con gran perspicacia teórica se dio cuenta de que este sistema económico y social no puede prosperar sin la exportación de capital, la formación de grandes monopolios y, por tanto, una gran industria de guerra, así como la distribución y re-distribución del territorio. Pero Lenin estaba convencido, de que a pesar del carácter imperialista de la guerra o, más bien, por ello mismo, ésta debía ofrecer las condiciones adecuadas para el desencadenamiento de una revolución de carácter internacional que echara por tierra el sistema de opresión, esencial al capitalismo. Esta revolución debía emerger como la fuerza opositora a una guerra, concretamente la primera Guerra Mundial, cuyo propósito era el de someter a las clases trabajadoras conscientes de su condición de explotación. Lenin establece así una distinción fundamental entre guerras imperialistas y guerras nacionales: "una guerra *entre* grandes potencias imperialistas (es decir, potencias que oprimen a toda una serie de pueblos y los tienen sometidos al capital financiero, etcétera.) o en *alianza* con las grandes potencias, es una guerra imperialista. Así es la guerra de 1914-1916... Una guerra contra las potencias imperialistas, es decir, contra las potencias opresoras por parte de los países oprimidos... es una guerra nacional."<sup>103</sup> Su idea es entonces no oponerse a una guerra, producto del desarrollo capitalista, sino aprovechar sus contradicciones para que de ella sur-

<sup>102</sup> Lenin, *apud*, Horowitz, *War and Peace*, p. 111.

<sup>103</sup> Lenin, *Obras Completas*, vol. XXIV, p. 35.

ja la gran revolución socialista. De modo que la guerra no sólo está condicionada históricamente, sino que es previsible que en el futuro prevalezca la paz. En efecto, acorde con Marx y Engels, quienes habían afirmado en el *Manifiesto* que: "Con la desaparición de las contradicciones de clase en el seno interno de la nación, desaparecerá la posición hostil de las naciones entre sí",<sup>104</sup> para Lenin la guerra es un fenómeno que desaparecerá cuando se imponga el socialismo como forma de organización económico-social.

Unas últimas palabras se hacen necesarias antes de terminar este breve examen de la teoría marxista de la guerra. En ninguno de los grandes teóricos del marxismo, ya sea Marx, Engels o Lenin, encontramos evidencias de una posición belicista o violenta a ultranza.<sup>105</sup> No debe olvidarse que los viejos ideales del socialismo, tan poco considerados hoy, tienen sus raíces en un auténtico espíritu humanista y libertario. Tanto Marx y Engels, como Lenin, estaban convencidos de los terribles males que acarrea una guerra, y quizás por ello nunca dejaron de enfatizar la importancia del análisis concreto de las condiciones históricas y sociales de los conflictos, antes de llevar a cabo un juicio y la toma de una decisión respecto de los mismos. Dentro y fuera del marxismo los estudiosos de la guerra han reconocido que una de las enseñanzas marxistas de mayor valor para la acción es que los esfuerzos revolucionarios son inútiles si la sociedad en la que éstos operan no ha alcanzado el momento de crisis que hace inminente el cambio. Puede sostenerse, entonces, que para el marxismo la guerra es un factor de cambio social, pero ni es el único ni siempre el más deseable.

<sup>104</sup> *Manifiesto*..., p. 64.

<sup>105</sup> Al respecto, cabe decir que en noviembre de 1861, Marx escribió dos artículos para *Die Presse* y *The New York Daily Tribune* titulados "La intervención en México", en el segundo se lee lo siguiente: "La proyectada intervención en México, por parte de Inglaterra, Francia y España es, en mi opinión, una de las empresas más monstruosas jamás registradas en los anales de la historia internacional." Marx y Engels, *Materiales para la historia de América Latina*, p. 256.

## Conclusiones

En primer lugar, es importante señalar que la perspectiva política de la guerra, por lo menos la representada por Clausewitz y el marxismo, se distingue de otras sobre todo por el hecho de que no requiere del desarrollo de una antropología de la violencia para dar cuenta del fenómeno bélico. Esto es, no se considera necesario asumir un conjunto de tesis acerca de la naturaleza humana para, desde ahí, abordar el tema de la guerra. La aproximación se hace a partir de los elementos “materiales” del fenómeno. Para marx no hay una “naturaleza humana”, sino *procesos históricos*, dentro de los cuales tiene lugar la lucha de clases y la guerra. Aún en el caso de Clausewitz, siendo quien más se “adentra” en la dinámica interna de la guerra, el punto de partida es la naturaleza política de ésta, esto es, la guerra como un “acto político”.

No obstante, se pueden señalar algunos vínculos entre las primeras tesis examinadas y las del presente capítulo. Por ejemplo, para Maquiavelo, el poder político depende en gran medida del poder militar porque en él se expresa la capacidad de dominio del soberano. La guerra es entonces el medio para conservar el poder hacia el exterior, así como la ley es la condición indispensable de la paz al interior. Surge así, quizás por primera vez en el pensamiento político, la fórmula aparentemente paradójica de que la paz sólo es posible cuando se está preparado para la guerra. Ideas similares sobre las relaciones entre el poder político y el poder militar se encuentran en el pensamiento clausewitziano. Para el militar-filósofo, es también claro que la guerra tiene siempre propósitos políticos. En su multicitada obra, Clausewitz declara que la guerra no es sino “la continuación de la política por otros medios”, lo que implica que ninguna guerra es emprendida por la guerra misma, sino como una extensión, una modalidad de la actividad política.

Más que discutir la validez de la concepción de la guerra como derecho soberano, lo que daría lugar a la guerra “total”, a Clausewitz le interesa adentrarse en el fenómeno mismo. Quizás no sería exagerado decir que lo que nos ofrece es una “fenomenología” de

la guerra, en tanto que deja de lado toda caracterización abstracta de ésta y toda justificación o valoración. Clausewitz contribuyó con su trabajo a reforzar las teorías de la guerra que vinculan el poder político con el poder militar, pero de una manera mucho más acabada y completa. En el concepto de "acto político" quedan sintetizados varios de los aspectos fundamentales para la genuina comprensión del fenómeno: el de competitividad y acumulación de fuerza, pero sobre todo el principio que condiciona los fines militares a los objetivos políticos. Cada objetivo político define el objetivo militar, por ende, los medios y los alcances de la guerra se ajustan a la política. Y esto explica el porqué de la enorme variedad de guerras y de los distintos niveles de importancia e intensidad, desde la guerra de exterminio, al mero estado de ocupación "pacífica", esto es, sin derramamiento de sangre.

Las tesis que desarrollaron Marx, Engels y el propio Lenin sobre la guerra, también arrojan luz sobre el significado político de la guerra, pero además sobre su sentido histórico. Si, como lo estableció Marx, la guerra es uno de los trabajos más originales "tanto para la afirmación" como para la adquisición de la propiedad privada, conforme las formaciones sociales evolucionan en cuanto a su modo de producción, la guerra también adquiere nuevas formas de darse y combatirse. En un sentido más amplio, la guerra cumple un papel en el desarrollo de la historia al consolidar el poder de las naciones o *instrumentar* la subversión del mismo al romper o cambiar el equilibrio de fuerzas.

A través de su enfoque se consolida una visión instrumentalista de la guerra. Sin embargo, la guerra no tiene una función predeterminada, ésta depende de las condiciones históricas del momento y, sobre todo, de quiénes son los actores de la guerra. Se podría decir que bajo la óptica marxista, las guerras casi siempre son emprendidas por los imperios, mientras que las revoluciones son el instrumento de los individuos para liberarse de la opresión. Conectada con este punto, se hace necesaria la siguiente puntualización: si bien es cierto que, como hemos afirmado, en la concepción marxista la guerra obedece a la racionalidad de la historia, las guerras

imperialistas expresan el carácter *irracional* del sistema capitalista. Ese carácter irracional consiste en que dentro de dicho sistema, lo que se persigue es la riqueza personal, por ende, es el aspecto económico el que determina y condiciona todos los aspectos de relaciones humanas, deformándolas y pervirtiéndolas. No es extraño entonces, que el capitalismo sea el sistema que encuentra en la guerra un instrumento *par excellence* de expansión y conquista.

Podemos afirmar entonces que al descubrirse el carácter instrumental de la guerra,<sup>106</sup> se le confiere una dimensión real que permite entender las distintas funciones: hay guerras de conquista y guerras defensivas, guerras imperialistas y guerras libertarias, guerras civiles, guerras de guerrillas, etcétera. La guerra, al igual que otras instituciones sociales, cambia y se transforma acorde con el tipo de relaciones que en un momento dado se desarrollan. Incluso podríamos decir que la guerra, en varios de sus aspectos, *es* el reflejo de las relaciones que imperan o tienden a imperar entre las naciones y los grupos; relaciones que no necesariamente progresan. Se dan también procesos involutivos que explicarían el “regreso” a las formas más bárbaras de hacer la guerra.

Bajo esta perspectiva, podemos llevar a cabo una mejor caracterización de los elementos que la conforman: organización, racionalización de medios a su alcance, objetivos y ganancias, etcétera, además nos permite redimensionar los elementos empleados por las explicaciones de tipo subjetivo. Los deseos de poder, o la ambición adquieren otro significado cuando se les coloca en el ámbito de los intereses políticos y económicos. Se ambiciona el poder o se lucha por éste no por un mero impulso, sino porque se vuelve necesario defender aquello que hace posible la existencia del grupo: la soberanía, el territorio, la libertad, y otros los valores nacionales. Pero también es el recurso para hacerse de más poder

<sup>106</sup> Para una visión distinta a ésta, que considera inadecuada la caracterización de la guerra como acto político, véase el libro del famoso historiador de la guerra, John Keegan, *Historia de la guerra*. Para Keegan, el concepto central que explica la guerra es el de *cultura*.

económico o territorial, *i.e.*, la guerra es muy "útil" para lograr propósitos mezquinos, *e.g.*, las cruentas guerras libradas en África en la segunda parte del siglo xx, muchas de las cuales han sido "patrocinadas" por grupos económicos extra nacionales.

Si bien es cierto que las tesis políticas e instrumentalistas de la guerra han contribuido de manera fundamental a que podamos formarnos una noción más clara de ésta, queda sin responderse una cuestión central: ¿hasta dónde están dispuestos los hombres a arriesgar por conquistar u obtener un objetivo político? La respuesta a esta pregunta supone la reflexión acerca de si existen límites morales para emprender y llevar a cabo la empresa de guerra.

¿Por qué Hobbes, Maquiavelo, Clausewitz y el marxismo no plantean esta cuestión como central? La respuesta inmediata, por ser la más sencilla, es apelar al carácter realista de sus concepciones. Y en esto hay mucho de verdad. Pero el realismo sustentado por las concepciones políticas de la guerra corresponde también, como hemos dicho, al proceso de reorganización del mundo (por lo menos del mundo europeo) en entidades políticas llamadas naciones o Estados-nación. Los ejércitos profesionales, por ende, la militarización a gran escala de los países soberanos trae consigo una idea de la guerra en la cual no tiene cabida la justificación moral. De la guerra, *i.e.*, de qué tan preparado se está para emprenderla y combatirla, va a depender la fuerza y el vigor con el cual se consoliden los Estados modernos.

En el caso del marxismo, aunque también la concepción de la guerra puede ser etiquetada como "realista", podemos reconocer que el carácter instrumental de la misma introduce diferencias importantes. Una que no podemos dejar pasar es la que se refiere a que son las clases sociales, y en última instancia, las naciones, los grandes actores de la historia. Las acciones individuales cuentan sólo en virtud de que son la expresión del modo de ser y pensar de una determinada clase o grupo social. En este sentido, ciertamente no aparece en el desarrollo de sus ideas una mención importante al problema de la justificación moral de la guerra. Es Lenin quien de

manera más enfática hace alguna alusión, pero en sentido contrario, al señalar el carácter ideológico, "pequeño burgués", de tales consideraciones. Sin embargo, al reconocer que las guerras contribuyen o retardan el progreso social, está implícita la idea de que hay guerras *legítimas*, como las guerras de liberación; mientras que hay guerras no legítimas como las guerras imperialistas. Ambas, de cualquier manera cumplen con su papel en la historia.

Siendo parte de una misma tradición, la concepción política de la guerra emanada del marxismo, está muy lejos de las tesis de Hobbes y Maquiavelo. El Estado totalitario es, justamente, una de las ideas que el marxismo más combatió y con él la idea de la guerra como recurso legítimo e incuestionable del poderoso.

Ahora bien, como en los casos anteriores, se puede trazar una especie de correspondencia con el proceso real de declinación de las naciones cuyo poder estaba concentrado en gran medida en su poderío militar, y el cambio en el modo de pensar y concebir la guerra a finales del XIX. Pero, si es cierto que este declinamiento es parte de la crisis del *ancien regime* (claramente vislumbrado por Marx y Engels) que terminará por colapsarse con la Primera Guerra Mundial, los valores nacionales, como el de libertad, permanecen como elementos que aglutinan y fortalecen la cohesión social. Se es libre porque se es ciudadano, parte de una nación; la libertad no tiene sentido al margen de ella. "Y una vez que concebimos al individuo así, entonces, es *su* tarea actuar, es *su* responsabilidad ser libre, y serlo para una nación significa ser independiente de otras naciones, y si aquéllas la obstruyen en su anhelo de libertad debe declarar la guerra."<sup>107</sup> Esto es, la guerra no desaparece con la crisis de los Estados nacionales, es también una decisión de los pueblos o al menos es *así como* la piensan. En gran medida esto explicaría el fervor militarista que acompañó a las guerras del XVIII y el XIX, y también a la guerra del 14, tan brutal y sanguinaria que acabó por sepultar muchos de los aspectos idealizados por una concepción de la guerra nunca más reivindicada: "Cuesta trabajo

<sup>107</sup> Isaiah Berlin, *Las raíces del romanticismo*, p. 126.



volver la vista a aquella apoteosis de la nación-Estado, que tantos de nosotros experimentamos en nuestras vidas, sin sentir pasmo e incredulidad ante los absurdos proclamados y los crímenes cometidos por todos los pueblos en su nombre", <sup>108</sup> comenta con vehemencia Michael Howard en su obra clásica: *Las causas de las guerras y otros ensayos*, refiriéndose, justamente, a la llamada "Gran guerra".

He querido presentar estas concepciones "realistas" de la guerra, porque ejemplifican un modo de reflexión filosófica en donde el tema de la justificación moral no llega a adquirir un papel relevante; cuando aparece es de manera lateral o soslayada. La razón se encuentra en el modo de concebir los asuntos que por uno u otro camino conducen, en un momento dado, a la legitimidad del recurso bélico: el poder del soberano, la conformación del estado moderno, la expresión del espíritu nacional, la dinámica de la historia y en ella la posibilidad de una sociedad más justa, etcétera. Una vez concebido el poder político en manos del soberano, del Estado, de los ciudadanos, o de las clases oprimidas, se proyecta una perspectiva en donde la justicia de la guerra no forma parte de las razones que se esgrimen para justificarla. A este respecto, la opinión del célebre historiador marxista Eric Hobsbawm resulta definitiva:

No me parece que los gobiernos hagan las guerras porque sean justas o injustas. Tienden, eso sí, a legitimarlas, a buscar el apoyo popular sosteniendo que son justas... es muy difícil encontrar en la historia ejemplos de gobiernos que hayan ido a la guerra por otras razones que no hayan sido sus propios intereses nacionales. <sup>109</sup>

<sup>108</sup> *Ibidem*, p. 59.

<sup>109</sup> Eric Hobsbawm, *Entrevista sobre el siglo XXI*, p. 32.

